

EL MOMENTO ES AHORA

Carme Nogueira, Itziar Okariz, Azucena Vieites



Comisariado por Manuel Segade

“¿Cuántos pelos tiene una que perder para ser considerada calva? O, en términos políticos: ¿cuánta ciudadanía puede perder la esfera pública sin caer en el fascismo? ¿Cuánto miedo entre las minorías y cuánta empobrecimiento neoliberal es permisible para que las sociedades puedan ser todavía calificadas como democracias? Para traducirlo de nuevo en términos sofistas: ¿Pueden los diez pelos restantes constituir una cabellera? ¿Siete? ¿O incluso cinco?”. Hito Steyrl

El régimen neoliberal basa sus representaciones sociales en la producción de la pasividad –en la anulación del ciudadano mediante su reconversión en individuo susceptible de consumir a cambio de una fuerza de trabajo precariamente remunerada– y en la construcción social por exclusión –es decir, que el único proyecto comunitario de nuestras democracias actuales pasa por la segregación de un grupo con respecto de algún otro, basado en las estrategias de identificación de un sector con poder.

La respuesta a las condiciones de crisis socio-económica-política no es el pesimismo. Una posibilidad es la construcción de pequeñas constelaciones comunitarias, de montajes sociales, de pequeñas autonomías contaminantes, que utilicen estructuras existentes para ocupar sus intersticios, para hacer uso de sus posibilidades políticas y representacionales. Es decir, ganar de nuevo espacios públicos de economías simbólicas alternativas, con verdadera relevancia social.

En el campo cultural existen formas de trabajo a partir de las prácticas artísticas con las interacciones humanas y su contexto social. Son trabajos que consideran el momento de la exposición como un lugar para ser activado por la gente en el sentido de que la obra no necesariamente funciona mejor dentro de una consideración individual, sino también como un decorado o un telón de fondo donde las audiencias puedan redefinir ideas y su propia situación como sujetos. Su interés radica en intentar entender qué tipo de conexiones y asociaciones se pueden llegar a crear, cómo se define lo que es válido en un tiempo de intenso cambio. Al menos en teoría, deberían ser prácticas de las que aprender o, al menos, a las que prestar una atención especial en un tiempo como el que nos toca vivir.

En España, el transcurrir silencioso y a medio plazo de las estéticas relacionales ha provocado una importante respuesta artística a esas críticas que ha llegado de forma natural y nunca ha sido expuesta como tal. De mismo modo que los “Feminismos” o lo “Queer”, han adquirido carta de naturaleza como etiquetas y han sido colonizadas por la academia y la crítica como compartimentos cerrados, estáticos. Pero no es cierto: la actualización de estos procesos críticos y de esas nuevas subjetividades contradice esa inmovilidad, esa fijación teórica. Y precisamente son las prácticas artísticas las que consiguen su inestabilidad, su irrenunciable puesta en cuestión y en movimiento.

El momento es ahora reúne las prácticas de tres artistas afines que nunca habían expuesto en conjunto: Carme Nogueira, Itziar Okariz y Azucena Vieites. De lo que se trata es de certificar la urgencia y la importancia de prácticas silenciosas o de recorridos lentos y a medio plazo –casi invisibles en la vorágine ‘normal’ del mundo artístico– en este momento preciso. Al partir de la fragilidad de la construcción subjetiva y de la precariedad de lo común, sus propuestas han hablado siempre desde la crisis: lo que articulan los trabajos de cada una por separado y que se implementa en el conjunto es una respuesta que ya venía dada, sin pesimismo, ni capitulación.

Carme Nogueira presenta la instalación de vídeo *Porteños*, realizada para Valparaíso en 2010. En estos vídeos –El cerro, El patrimonio, El puerto y El camarote de Casto Méndez Núñez– la artista realiza visitas guiadas con relatos recogidos en una investigación en la ciudad chilena en escenarios de Vigo, convirtiéndose ella misma en la transmisora de discursos desplazados que desmontan la identidad transatlántica y poniendo en marcha un ejercicio fragmentado de subversión colonial.



Azucena Vieites ha producido una serie nueva de trabajos –*Bend Over* y *Break You Nice*– en una línea de composición. En sus apropiaciones de imágenes, entendidas como fragmentos recortados de su propia subjetividad y, ya procedan de la moda, de fanzines feministas, de las cartulinas que utiliza como base para realizar obras o de la manipulación serigráfica de un collage fotográfico anterior, presenta múltiples posibilidades de investigación formal apuntando rigurosa y generosamente dudas y afirmaciones acerca de sus modos de hacer en un momento de transición.



Itziar Okariz ha realizado la transcripción de su acción *Si yo soy yo*, convertida en una pieza textual que reproduce las repeticiones de su locución pública para trasladarlas al tiempo de la lectura. En el caso de la obra sonora *Aplauso* se trata de otra transcripción, en este caso como registro sonoro, de una performance realizada para el Guggenheim de Bilbao el 10 de octubre de 2007. En ella, aplaudía lenta y rítmicamente ante su audiencia hasta que la tensión resultaba rota por un miembro del público que decidió responderle con otro aplauso como un gesto transgresor. Poco a poco, como un virus colectivo, toda la audiencia aplaudió hasta que el cansancio les hizo detenerse. La artista continuó de nuevo sola con su ritmo pausado, hasta detenerse, lo que provoca que el público vuelva, de nuevo, a aplaudir.



Esta acción, que jugaba con las expectativas de la audiencia frente a la performance, se instala aquí atravesando toda la sala de exposiciones y puede ser accionada por los visitantes en cualquier momento, convirtiéndose en un evento que recontextualiza todas las demás obras: un evento que nos obliga a plantearnos nuestra voluntad de comunidad, el momento de ahora como una posibilidad todavía en nuestras manos.

Manuel Segade

jugada a **3** bandas
MADRID, 3 DE ABRIL 2011